

# Josefina Plá: el cuento infantil

por Ramón Bordoli Dolci

"Para escribir un cuento para niños no hay que pensar en un niño; hay que dejar escribir al niño que hay siempre en uno y que no muere jamás". Estas afirmaciones pertenecen a Josefina Plá (1) quien cultivó tardíamente el cuento infantil se se tiene en cuenta la data de sus narraciones realista y fantástica; existe una confrontación en tanto que estas dibujan, en su mayoría, la cruda veracidad del contexto paraguayo.

Un poco de historia: en 1974 el Grupo Norteamericano de Asunción designó encargada a Josefina Plá de la serie radiofónica "Cuentos de ayer y hoy", que desempeñó hasta 1991. En ese espacio no crea cuentos en la pura acepción del término, sino que recrea narraciones de todas las épocas y países. En forma paralela, se hizo cargo de otra serie intitulada "El abuelito", en la cual un abuelo dialogaba con su nieto de edad escolar, explicándole todo lo que en el mundo acontece, desde la formación de un callo a la órbita de los planetas, y desde por qué el agua del jabón soplada hace pompas, al porqué de los eclipses, o por qué la luna crece o mengua. En 1975 un ataque de flebitis la mantuvo tres meses en un sillón y para que sus nietos la acompañaran comenzó a improvisarles cuentos. Dado el interés despertado y viendo que los entendían y les gustaban, decidió escribirlos. Más de cien cuentos; sólo la mitad publicados en periódicos y revistas (La editorial Plus Ultra de Buenos Aires anunció la publicación, en 1980, de seis cuentos bajo el título "El libro de los animales blancos", pero nunca se editó).

Las ideas, la memoria fresca, el arsenal artificioso, forjan sus vericuetos, escapan a moldes y etiquetas para poner en movimiento la trama narrativa. El espacio socio-cultural donde germina se difumina en beneficio de un "trascender" geográfico y temporal; sólo el esqueleto irrefutablemente ahincado en lo psicológico y lúdico sobrevive más allá de los cuentos y del hombre; en la literatura no sirve lo que figura, sino lo que transfigura (2).

Los cuentos infantiles de Josefina Plá poseen, entre ellos, pequeñas variantes en lo que tiene que ver con la materia narrada, y el tratamiento que de ésta se hace. Los hay humorísticos —"Los olvidos de Villaolvidos", "El cuervo", "Las lunas de Villamelones", etc.— y poéticos —"El ángel aventurero", "Las margaritas de Villamargarita", "El rey sin sombra", etc.—. Otros poseen en forma más acentuada un desarrollo fabulesco en tanto que la solución tiende siempre a lo mágico maravilloso: "Un queso con poco queso", "los leones educados", "la suerte y la desgracia", etc. Todas estas posibles clasificaciones, y salvando matices, se orientan hacia lo humorístico; la

incidencia de este ingrediente no mengua la intención reflexiva que subyace en los relatos para gente menuda.

Entre los cuentos aparecen "reportajes", estructuras dialogadas, fábulas en las cuales dos niños reporteros interrogan a un animal. En este diálogo humorístico se ponen de relieve las características físicas y "morales" del animal reportado. Estas composiciones aportan siempre una lección de amor y de comprensión: "Reportaje al elefante", "Reportaje a la jirafa", "Reportaje a la tortuga", etc.

Los cuentos infantiles pertenecen al rubro de los cuentos para contar —y no

---

(1) Josefina Plá (Fuerteventura, 1909-Asunción del Paraguay, 1999). Figura relevante de la cultura paraguaya. Cultivó las letras y las artes plásticas. Obtuvo el reconocimiento intrafronteras y en el exterior. Fue finalistas del Premio Cervantes.

(2) "Los cuentos populares han entrado como materia en diversas operaciones fantásticas: del juego literario (Straparola) al juego de corte (Perrault); del romántico al positivista; para terminar, en nuestro siglo, con la gran empresa de la filología fantástica que ha permitido que Italo Calvino diese a nuestra lengua aquello que no había recibido en el siglo pasado por la ausencia de un Grimm italiano. No hablo de las imitaciones de que han sido víctimas los cuentos, de la tergiversación pedagógica que han sufrido, de la explotación comercial (Disney) a que han dado lugar los santos inocentes". Gianni Rodari: Gramática de la fantasía. Ediciones del Bronce, Barcelona, 1996; pág. 54.

se trata de una redundancia terminológica ni de un juego de palabras—; son relatos en los que prevalece el interés por comunicar, por restituir al material de ficción su ancestral característica: referir, en forma oral, ciertos acontecimientos (3). El estilo suele ser marcadamente coloquial, con constantes apoyos léxicos —reiteraciones— que a la vez de dar coherencia y unidad a la materia literaria de la cual están compuestos, los retrotraen hacia los orígenes y recupera, en diverso grado, su calidad de literatura oral. Es necesario apuntar esto para comprender cómo la belleza puede dimanar de la simplicidad de un estilo llano, y cómo la floritura verbal en lugar de facilitar el acceso del niño a la materia narrada se transforma en muralla insalvable. La estructura del universo maravilloso se hace por medio de las formas; es decir, por los modos de organizar el discurso. A éste lo comprenden la selección léxica, el ritmo oracional, los párrafos y la trama sobre la cual descansa el cuento y en la que, como en los sueños, todo puede suceder. Se atribuyen las mismas acciones a los hombres, a las cosas y a los animales.

"Después de este suceso, los villacanesinos, agradecidos, festejaron más todavía a los perros. Les dedicaron un homenaje fenomenal, les repartieron medallas y collares con dedicatorias al valor, y obsequiaron chalecos tejidos a los perros más viejos o pelados. Decretaron que los perros podrán ir una vez a la semana a los cafés y hacerse servir Toddy con medias lunas, y hasta una hamburguesa o un bifecito a caballo, sin pagar nada, con tal de que se presentasen bien lavados y peinados y no se mordiesen entre sí mientras comían."

*(Los perros de Villacanes)*

"Villaflacos era un pueblo de gente muy flaca. Esto les sucedía porque, al contrario de lo que pasaba con los vecinos de un pueblo bastante próximo llamada Castalgordos, los villaflaquininos tenían poca tierra y mala, y no cosechaban poco; sus vacas daban poca leche, y, en resumen, los villaflaquininos conservaban siempre el talle esbelto y el estómago vacío.

Durante mucho tiempo, los villaflaquininos habían vivido conformes con su

suerte, es decir, no habían caído en que podían comer más o estar más gordos. Pero poco a poco y sin que supiesen cómo, empezaron a opinar que no les vendría mal echarse encima unos kilos; y empezaron a mortificarse pensando cómo lo lograrían. Comiendo no era tan fácil, porque como se ha dicho, no era la comida lo que sobraba en Villaflacos. Ensayaron aumentar de dimensiones bebiendo agua; pero el efecto era muy pasajero.

Al cabo, a un villaflaquinino que había leído Don Quijote le vino una idea. Reunió a los compueblanos más entusiasmados en engordar y les preguntó:..."

*(Las gorduras de Villaflacos)*

(3) "Aun terminado el cuento, existe siempre la posibilidad de un "después". Los personajes están listos para actuar, conocemos su comportamiento, sabemos qué relaciones tienen entre sí. La simple introducción de un elemento nuevo pone otra vez en movimiento el mecanismo entero, como bien los saben todos aquellos que han escrito o imaginado "continuaciones" ...op. cit. pág. 62.



La naturaleza, el mundo vegetal y animal, la geografía humana de las "villas", aportan referencias que las ciudades han condenado a muerte. Más allá del significado decimonónico —y ancestral— que tienen en la literatura infantil los habitantes del mundo natural y rural, lo que pretende la autora al hacerlos ingresar en su universo narrativo es restituirles su jerarquía, rehabilitándolos como parcelas de realidades de las cuales el niño está cada vez más alejado. Ese mundo, que comúnmente se nos pasa desapercibido, constituye signo y cifra de la relación auroral del diálogo del hombre con las demás especies; la comprensión y el afecto hacia los demás participantes de la vida equivale a reinstaurar la normativa esencial de la convivencia.

El niño, con el poder creador emanado de su inocencia, tiene la facultad o el don de restablecer el coloquio, fraguando o desempolvando —con su imaginación— las antiguas fórmulas de la comunicación, de las cuales la narradora es sólo el canal.

"Erase un trabajador que tenía un burro precioso. Era color dorado y tenía el hocico, los cascos, las orejas, la crin y la cola, de un marrón oscuro; pero con su punto de dorado también. Era algo así como el gato siamés de los burros. Y le llamaban Dorado.

Dorado no sabía que era lindo, porque no se miraba al espejo; el único espejo que tenía era el agua del tacho donde su amo le daba de beber, allí sólo podía verse los cuatro dientes de adelante.

Pero la gente en la calle lo elogiaba, y Dorado, por muy burro que fuese, sabía cuándo la gente decía algo agradable y cuándo insultaba.

A Dorado le gustaban mucho las coles. Pero su dueño no se las daba a comer, porque resultaban caras. El dueño de la casa a la derecha del amo de Dorado tenía una huerta, y en ella muchas coles; pero Dorado las miraba con mucho respeto. Además, entre las dos casas había un alambrado de púas y Dorado no tenía tijeras para cortarlo; y si las hubiese tenido no las habría sabido manejar. Los burros sólo tienen un dedo en el pie; y ¿qué podrían hacer ustedes con un dedo solo?, y para más, tan gordo que parece un martillo. Y aunque hubiese podido usar su casco, no lo habría hecho, porque Dorado era un burro honrado."

*(Cuatro burros y cuatro coles)*



"Esta historia es la historia de una mona blanca pero no la puedo contar sin contarla junto con la de un mono blanco. Les voy a decir por qué.

Un mono blanco es cosa muy difícil de encontrar. Es decir, los verdes con pintas blancas y los anaranjados con cuadritos negros son más difíciles de encontrar aún. De estos últimos todavía no se ha sabido hasta ahora más que de uno: y de éste solamente se vieron las pintas; por lo cual quedan sus dudas respecto al resto. Ahora bien, si los monos blancos son difíciles de encontrar, las monas blancas no lo son tanto.

El mono blanco del que voy a hablar a la fuerza para poder hablar de la mona blanca, nació de un matrimonio muy bien avenido de monos negros. Por qué el hijo nació descolorido, nadie lo supo nunca, aunque alguien dijo que fue porque la madre estuvo todo el tiempo comiendo almendras y helado de crema. Algunas monas negras lo creyeron y comieron bolsas enteras de almendras; pero no consiguieron sin embargo nunca tener monitos de otra clase que negros.

El monito pues nació blanco; todo el mundo lo ponderaba y se crió muy consentido y vanidoso. Cunado fue ya grande y llegó la hora de casarse dijo:

— No me casaré nunca sino con una mona blanca. Blanca como la leche de almendras. Y que esté bien educada. Tiene que hablar idiomas..."

*(La mona blanca)*



Estas narraciones rezuman candor y una sensibilidad que, al volcarse hacia destinatarios concretos, participan activamente de sus intereses. Para lograrlo, la artista se vale de las permeabilidades, de las licencias que le exige a la lógica y confunde mejor su alma con la de sus lectores. Si hubiese que establecer qué pretende con este tipo de literatura una palabra pudiera encerrar todas las posibles respuestas: entretener. La propensión hacia lo lúdico en sus estadios más elementales e inmediatos facilitará que el niño participe no sólo en su calidad de receptor sino también en la medida en que esa ficción se cuele en él y despierte una serie de intereses que promuevan su desarrollo posterior porque —y para concluir con palabras de Josefina Plá—: "aunque esta literatura, si no es como la adulta, madurez emocional y acción decisiva, ella no deja de ser por eso un paralelo de la vida: y en ella, como en la otra, cada hecho es de por sí ejemplar, es decir tiene un significado propio para el personaje que lo realiza, y lo tiene también, por tanto, para el lector. Debe pues operar este hecho por sí mismo, sin necesidad de moralejas ni de inyecciones didácticas".(4)



**Librería**  
**CAMARA**

• Suscripciones • Revistas  
• Libros • Importaciones  
• Prensa Especializada •

Librería: Euskalduna, 6  
Oficina: Euskalduna, 8 - 1º, C.P. 48008 Bilbao

Tfnos.: 944 22 19 45  
944 21 77 00 (fax)

(4) Josefina Plá: "Cosquillas en el alma". ABC. Asunción, 30-11-1980.